

# Informe



Inaguración de instalaciones de RNE

**Texto:** Juan Manuel Vidal  
**Fotos:** RNE

Radio Nacional de España  
cumple 70 años de servicio  
a los ciudadanos

## Una radio de 60 Y MÁS

**D**e Fernando Fernández de Córdoba a Olga Viza, pasando por Matías Prats, Victoriano Fernández Asís, Luis del Olmo, Julio César Iglesias... un largo etcétera de profesionales ha pasado por las ondas de esta longeva emisora. Desde sus orígenes como reclamo del Régimen hasta la moderna Corporación de RTVE, han pasado 70 años inolvidables. Veámoslos a vuela pluma (\*).

**C**orría el año 1937, en plena Guerra Civil española. Franco advierte que la contienda durará más de lo esperado y debe hacer uso de estrategias adicionales. Es entonces cuando le sugieren la importancia de la propaganda radiada como arma de guerra. Las emisoras existentes habían empezado de forma experimental en 1923 (Radio Ibérica), pero no fue hasta 1925 cuando Radio Barcelona primero y más tarde Unión Radio Madrid emitieron de manera regular. Tal fue la repercusión de esta “radio fórmula” que oficiosamente, se convirtió en portavoz de la República. Por esto el “glorioso alzamiento” percibió la necesidad de buscar otra herramienta que, a imagen y semejanza de la propaganda goebbelsiana, neutralizase al rival y generase una corriente favorable entre la confusa población a fin de cohesionarla en su favor.

Así nació el 19 de enero de 1937, en Salamanca, Radio Nacional de España (RNE). Los medios eran sumamente precarios. La emisora constaba de una unidad móvil de poca potencia y fácil traslado, empleada por los nazis en las Olimpiadas de Berlín y cuyas primeras emisiones enaltecían la figura de Franco en el programa *«Vidas ilustres»*.

La primera redacción la componía una docena de personas, entre actores e incipientes periodistas. Era tal el impacto que se buscaba que a la misma se agregaron las figuras de intelectuales falangistas de la época. Nombres como los de Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Luis Escobar y Antonio Tovar, colaboraron con la Delegación de Prensa y Propaganda del Régimen, germen de RNE, para componer los *«mitos de la nueva España»* y establecer *«el imperio de la verdad»* más favorable

*«al servicio de la cruzada –franquista– por Dios y por España».*

Durante la guerra, RNE tuvo una programación centrada en cuatro bloques. La matinal constaba de la repetición del Parte de guerra del día anterior, una crónica de la guerra y un artículo de opinión escrito por alguno de los intelectuales adscritos al Régimen. Al mediodía la música era protagonista, con piezas instrumentadas por el sexteto de la emisora o gracias a los viejos discos de pizarra, tras lo cual llegaban media hora de información, de dos y media a tres de la tarde. Bien avanzada la tarde-noche llegaba la *«Emisión de Europa»*, centrada en boletines en francés, inglés, italiano, alemán y portugués. Y para terminar el día el *«Parte de guerra»*, primero en castellano y posterior redifusión en otros idiomas. Pasada la medianoche, concluía la emisión.

Ya entonces la solemnidad de las voces y de los mensajes se convirtió en un sello por cuanto tenía de categórico y hasta cierto punto de identificable con un régimen autoritario. Ello no era óbice para que dichos timbres, de pronunciación perfecta y sin aires locales, dieran lustre y mayor realismo a cuanto allí se dijera.

#### TRAS LA GUERRA

En 1940 RNE se instala en Madrid. La programación se complementa con retransmisiones de eventos militares y religiosos. Se hacen programas especiales para conectar a los voluntarios de la División Azul con sus familiares. Empiezan a abrirse hueco los programas deportivos, de entretenimiento y dramáticos, donde suenan las voces del sol-

dado locutor Fernando Fernández de Córdoba, de Sara Salgado, Germán Mira, Matías Prats, Enrique Mariñas, Ignacio Mateo, Martín Navas, etc. Pese a estar separada la función del redactor y del locutor, éstos últimos en muchos casos tornaron hacia el periodismo, por ser los emisores habituales de los espacios dramáticos y de los informativos. De ahí que su oficio fuera muy reconocido y alcanzaran gran prestigio.

Eran años duros, cuando la censura campaba a sus anchas y la tijera privaba a los oyentes de oír música de Pablo Casal, zarzuelas de Sorozábal e interpretaciones de Angelillo. Todos los que se hubieran significado en pro de la República eran vetados, no pudiendo mentarse ni sus nombres ni sus obras. Al menos y pese al señalado centralismo, con la instalación de RNE en Barcelona (1949) se empieza a retransmitir música clásica desde el Liceo. La llegada en 1951 de Enrique Franco, procedente de la SER, apuntaló la difusión de la música clásica, consignando de valor a la misma.

La rivalidad entre las emisoras, principalmente RNE y la SER, fortaleció al sector. Esa competencia directa la fomentaba la ficción seriada a través del radio teatro, que epataba sobremanera a la audiencia. RNE con su *«Teatro invisible»*, adaptó obras teatrales en 2-3 actos, con un gran cuadro de actores, puntal de la radio pública. Cabe destacar los míticos nombres de Claudio de la Torre, Lola Alba, Domingo del Moral, Jesús Menéndez, Angelita Fernández, Felipe Peña y Carmen Lombarte entre otros muchos. La pugna entre las dos grandes llegaba a los propios actores, que rotaban de una

## RNE ha acompañado a los españoles desde 1937

a otra como estrellas rutilantes. No en vano, el teatro en la radio garantizaba la audiencia y por ende los ingresos publicitarios, pues no olvidemos que la pública se financió con fondos privados hasta bien entrada la Transición. Dicen que «*si RNE hubiera apostado más por esta vía, la privada nunca hubiera alcanzado su hegemonía*».

RNE se encontraba en los 50 con un país empobrecido y culturalmente atrasado. A fin de recoger el acervo de preguerra nace en 1952 «**El tercer programa**», donde aparecen nombres de intelectuales no identificados con el franquismo, como los de Pidal, D'Ors, Torrente Ballester y otros, que colaboraron con RNE conformando el llamado «*exilio interior*». Esta ventana cultural que abrió a la libertad Antonio María Campoy, terminó por cerrarse con el cambio de director, que censuró la presencia de estos autores.

En esos años 40 y 50 surgen históricos programas de inolvidable recuerdo como «**España agrícola**», de Ángel Vilches; «**Fiesta en el aire**» de Carlos Alcaraz; «**Mirando hacia atrás con música**» de Juan Mantilla; «**Marcador**»; «**Singladura**»; «**Suba Vd al escenario**»; «**Reflejos en el aire**»; sin olvidar el mítico «**Tablero Deportivo**», de Juan Pablo Salinas, donde se consagró para la posteridad la voz de Matías Prats, con sus celeberrimas narraciones deportivas.

### LOS AÑOS DEL DESARROLLISMO

Con los primeros años 60, llega el Desarrollismo Económico y una leve apertura de miras. El ministro de Información Manuel Fraga nombra a Manuel Aznar Acedo como director. Éste, procedente de la SER, colocó a los periodistas Francisco Ruiz Elvira al frente del «**Diario hablado**» y José Luis Echarri como responsable de los Servicios Informativos. Con los nuevos aires aperturistas,



surgen los boletines horarios, se prescinde del toque de corneta, de las plegarias a los «gloriosos caídos por Dios y por España», así como de los editoriales de los noticiarios por

su parcialidad, erradicándose el carácter bélico y solemne de los contenidos radiofónicos. Medidas de gran relevancia si consideramos que sólo habían pasado 23 años del

## MADUREZ RADIOFÓNICA

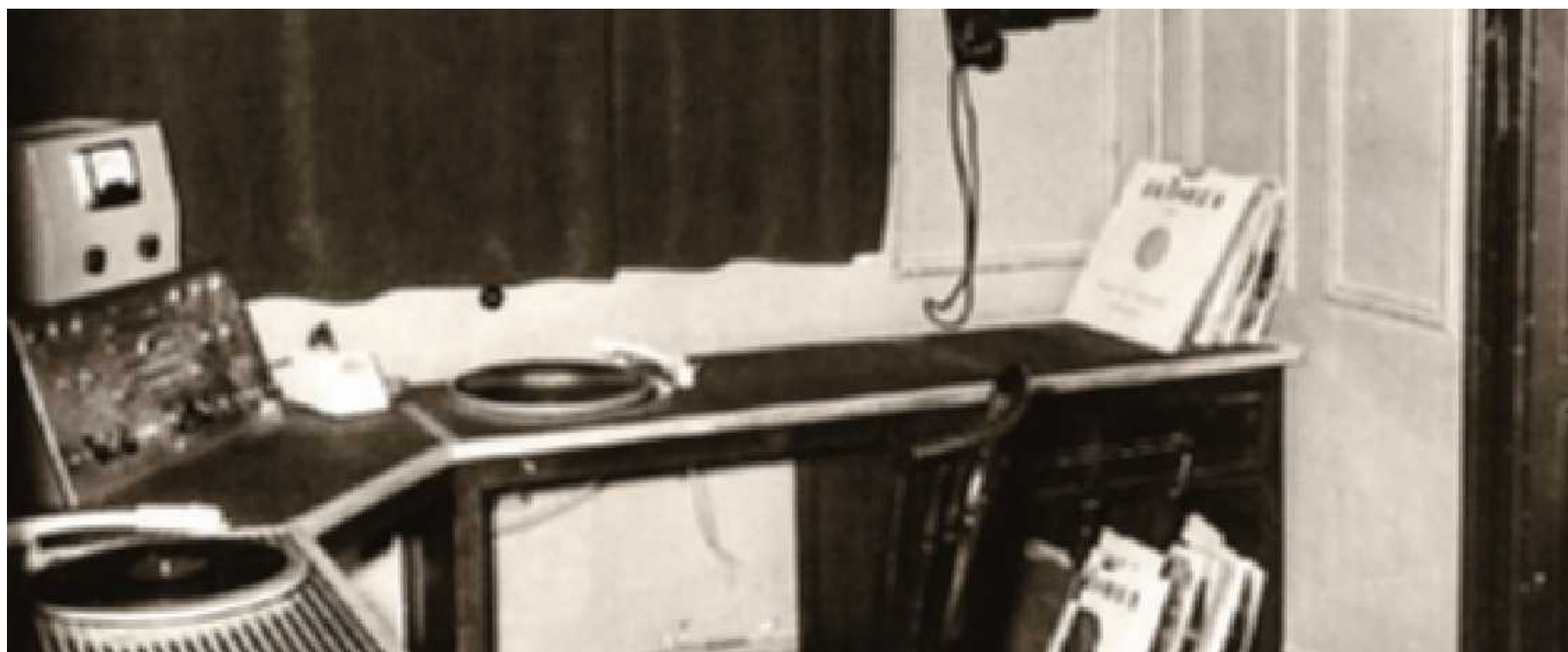
La retirada del rezo del Ángelus al mediodía, asumida por el director Eduardo Sotillos, o la difusión de la legalización del Partido Comunista, leída “sin resuello” por Alejo García el Sábado Santo de 1977, muestran cómo España avanza hacia la democracia. Además el tiempo político era un tanto transversal a las arraigadas inercias sociales. Y la madurez se alcanzó el 23 de febrero de 1981. Políticamente fue un Golpe de Estado de los “nostálgicos” del Régimen anterior. Radiofónicamente fue el día más importante de la historia de las ondas españolas y se la conoce como «*la noche de los transistores*». Los primeros sonidos interiores del Congreso y la narración desde el exterior de cuanto estaba pasando fueron seguidos por radio, pues la televisión única estaba secuestrada.

Tras esa inolvidable fecha, se pasó del tufillo rancio y apollado de las radios de ojo mágico a la moderna y legitimada radio comprometida con la información. Fruto de esa responsabilidad, RNE pone en práctica “*la radio total*”, proyecto que implica la alerta permanente de toda la redacción

para atender cuanto suceda. Pero la radio era y sigue siendo entretenimiento y participación de multitudes, como «*Directo-directo*», magazín referente de la vida política española, con Alejo García, o «*Protagonistas*» de Luis del Olmo; pero también riesgo y ruptura para minorías, como «*El loco de la colina*» de Jesús Quintero, o «*El último gato*», de Andrés Aberasturi.

En los primeros 80 RNE alcanza la nada desdeñable cifra de 6 millones de oyentes, pero a los que hay que dar otra oferta más generacional, menos solemne y oficialista. Así nace en 1981 Radio 3, con Fernando Delgado, desmarcándose de esta apariencia y apostando por un perfil más provocador y natural, enganchando con la generación de la «*Movida*», como el cineasta Almodóvar, la cantante Alaska, el fotógrafo Alberto G<sup>a</sup> Alix, etc. Hasta ese momento, esos potenciales oyentes naufragaban en el dial. El proyecto creó ilusión y provocó el necesario escándalo en la sociedad española de entonces. La música, el arte, la cultura, la vanguardia en definitiva, entraba en RNE.

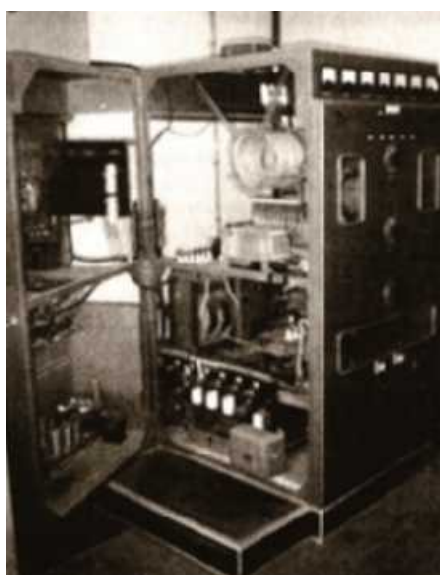




Antiguos estudios de RNE

fin de la guerra. Pero todavía estaba lejana la libertad informativa, sólo alcanzada con la Transición democrática. Llegan nuevos profesionales que ni habían participado en la contienda ni eran acólitos del régimen. Así el rigor profesional se abría paso en RNE.

La radio pública empezó a apostar por un teatro alternativo y experimental: la recreación de hechos históricos en el famoso **«La radio estaba allí»**. Bajo la batuta de Leocadio Machado, Martín Navas y cómo no, Matías Prats, ponían sus reconocidas voces de informativos al servicio de la ficción en hechos como el descubrimiento de América, la batalla de Lepanto, etc. Este modelo ya lo practicó Orson Welles en EEUU en 1938 con “La guerra de los mundos”, de tremendo impacto en la radio de entonces. Se continuaron ofreciendo obras de vanguardia de Brecht, Ionesco, así como una readaptación del Quijote dirigida por Marsillach. Con **«Clásicos del teatro español»**, a finales de los 70, RNE disuelve la compañía de actores y el teatro radiado.



Las emisoras más primitivas eran muy voluminosas y con poca capacidad

No podía faltar en este periplo histórico un recuerdo para los concursos. En **«España en la memoria»**, dirigido por Enrique Domínguez Millán, los centros territoriales rivalizaban acerca de los conocimientos que cada uno tenía sobre diferentes aspectos de su región. Tuvo mucho éxito y supuso la explotación cultural de la red de RNE.

La información seguía pidiendo paso y mediados los 60 surgen

**«España a las 8»**, que despertaba a la audiencia a una nueva franja horaria y **«Diálogo desde Madrid»**, el primer espacio «multiplex», con Victoriano Fernández Asís, que coordinaba una rueda de corresponsales. Todo un prodigio de la técnica donde todos podían intervenir simultáneamente. Allí se hizo célebre el saludo *«hasta mañana, Madrid»*. Dicen que *«la voz gorda y proposopéyica de Fernández Asís asustaba e imponía»*, pero apostó decididamente por la información internacional en un tiempo en que por estos lares lo nacional quedaba muy cercenado. Fue un precursor de estos espacios, donde empezaron periodistas luego afamados como Jesús Hermida, Ciriolo Rodríguez, etc.

Con el fin de la década de los 60, conviene resaltar otros espacios no menos recordados como **«España de par en par»** de Ángel Campo; **«Juicio a la Historia»** de Rafael Bravo Morata y Miguel Sanchiz; **«El zoo de la fama»** y **«Enigmas»**, ambos de Domínguez Millán; **«La conquista del universo»** de Juan José Planes; **«Voces en Off»**, de Emilio Ferrari; y

un largo etcétera que aún rezumarán en su recuerdo.

## FIN DE UNA ERA E INICIO DE OTRA

Decía la canción que *«tiene que llover»* y tras la muerte de Franco *«llovió a cántaros»*. Fueron años de profundos cambios políticos y sociales, encabezados por la restauración de la Monarquía y la aprobación de una nueva Carta Magna. Esto se traduce en una nueva era de libertades, sin censuras ni restricciones informa-

tivas. Fue un cambio drástico, anhelado y necesario. Lo dijo S.M el Rey en su investidura, el 22 de noviembre de 1975: *“Hoy comienza una nueva etapa en la historia de España, en un camino que recorreremos juntos en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva”*.

Con la libertad informativa se deroga una orden de 1939 de Serrano Súñer sobre el monopolio de la información que conservaba RNE. Esto abrirá el mercado a la compe-

tencia directa entre las principales emisoras españolas. En RNE, todos, del primero al último, estaban conjurados para contarle a España cómo estaba cambiando el país, con rigor y profesionalidad. Aún había ciertos temores a rebasar ciertos límites pero los directores preservaron a los jóvenes periodistas de las posibles críticas. Eduardo Sotillos con su *«Última edición»*; Lalo Azcona con *«Debate Europa»* y *«Contante y sonante»*; José Luis Echarri y sus reconocidos espacios *«Siete días»*, *«Debate*

## AÑOS DECISIVOS PARA RNE

Los 80 son años difíciles, de profundos cambios. RNE ha de asumir una legislación restrictiva y el desarrollo de una fuerte competencia de las emisoras privadas que, a golpe de talonario fichan a algunas estrellas de RNE. Son los casos de Luis del Olmo, que trasladada sus *«Protagonistas»* a la COPE porque la Ley de Incompatibilidades le impide seguir en Radio Cadena, la radio pública comercial, de donde obtenía sus beneficios; y el más sangrante el de un joven Javier Sardá, procedente de Radio 4 en Cataluña que, con *«La Bisagra»* y su Sr. Casatmajó, articulaba las tardes de España y cuya salida podía haberse evitado con un pequeño esfuerzo. Pero la decisión de salir o quedarse dependía de la situación económica personal de cada profesional. Por suerte para RNE unos se fueron y otros llegaron con éxito, pero lento.

Los años 90 son de renovación tecnológica, de crisis para la radio pública, que se traduce en el elevado endeudamiento por el coste de cubrir muchos actos de escasa relevancia social y la pérdida de audiencia. Esto último se deriva de los datos emanados del Estudio General de Medios, (EGM), sistema regulador de audiencias ideado para fijar las tarifas publicitarias. Al carecer de ello, RNE entra en una dinámica autodestructiva, pues pretende competir económicamente con las privadas sin disponer de recursos tan poderosos. Al no crear un sistema alternativo de medición, se encuentra atrapada en las leyes que regulan la radio comercial, que capta

con facilidad a sus estrellas. Además, el fin del monopolio televisivo en 1990 repercute en RNE, pues TVE pierde el fuelle que equilibraba al ente público RTVE.

Desde la Transición, RNE ha sobrellevado múltiples cambios de gobierno e infinidad de remodelaciones ministeriales. Esto se ha ido traduciendo en el cambio casi constante del modelo de radio pública necesaria y por ende de programación y profesionales, privándola de la estabilidad básica para competir en mínimas condiciones. La audiencia es soberana, tolera muy mal esos cambios y acostumbrarla cuesta mucho, amén de que la radio siempre ha sido largo recorrido: desbancar a los mitos consagrados ha costado, y de hecho ya no queda ninguno. Pero en RNE era imposible, pues cada equipo directivo cambiaba todo *«para hacerse notar»*.

En esos años continúa la disección de RNE en su amplia oferta actual. A la ya mentada Radio 3, se suma Segundo Programa, que luego sería Radio 2 y hoy Radio Clásica, ofreciendo una gran oferta que, a golpe de dial, permite escuchar cualquier concierto de cualquier lugar del mundo. El 18 abril de 1994 nace Radio 5 Todo Noticias, siguiendo el modelo público francés e inglés, con el fin de brindar toda la información nacional, regional y local, así como un amplio abanico de noticias del tiempo, tráfico, etc., repetido cada quince minutos y en los intervalos bloques sobre diferentes noticias. La nostalgia para los que emigraban

venía de las ondas de Radio Exterior que, al emitir para más allá de nuestras fronteras, gozaba de una libertad que no tenía RNE. A partir de los 80, España se transforma en receptora de migrantes. Pese a todo sigue teniendo mucha aceptación en los países de habla hispana. Y finalmente Radio 4, que surge en 1976 en catalán, lo que se interpretó como de normalidad lingüística y democrática.

Son muchas las voces que dejamos atrás, los sonidos imperecederos, los programas memorables. Al menos recordemos algunos que han nutrido estos últimos años: *«Las mañanas»* por las que han pasado Carlos Herrera, Julio Cesar Iglesias y hoy Olga Viza; *«No es un día cualquiera»* antes con Magín Rivillo y hoy con Pepa Fernández; *«De la noche al día»* con Manolo H.H. y nombres como los de Luis Rodríguez Olivares, Beatriz Pequer, Fernando Fernández Román, etc. Y un efímero homenaje a sus profesionales mas callados, los técnicos, sin los cuales no habría existido RNE.

El 70º aniversario tiene lugar en pleno alumbramiento de la nueva corporación RTVE. RNE, jalonada a lo largo de su historia con infinidad de premios, es un servicio público que ha sido y debe seguir siendo *«la radio de todos»*.

(\*) Este reportaje ha sido realizado a partir de Documentos de RNE y del libro *«La radio en España»* de Lorenzo Díaz (Alianza Editorial, 1993)



*abierto*», *«Temas»*, *«Será noticia»*, *«Testigo directo»*, etc., fueron referentes de la vida política nacional de entonces.

En 1973 la programación da un giro copernicano, mirando a las grandes radios públicas europeas, apostando por los grandes bloques frente al régimen anterior de espacios breves y ligados unos a otros. Será el origen de los grandes “trasatlánticos” radiofónicos y de sus emergentes estrellas, que buscaban recoger el testigo de Joaquín Soler Serrano, en cuyo espacio tenían cabida las noticias más o menos frívolas, el musical, el drama, etc. Las privadas siguieron esta estela hacia

contenidos más serios, con entrevistas, actualidad, reportajes desde el lugar de la noticia. Empieza a descollar la voz atronadora de un berciano de pro...tagonistas, Luis del Olmo.

Con el desarrollo técnico, la música gana mucho terreno, asumiendo un rol antes ignoto. Se incorporan jóvenes pinchadiscos que captan el sentir de su generación, surgiendo nuevos espacios musicales. Así nace *«Para vosotros, jóvenes»* de José M<sup>a</sup> Quero, que abre la puerta a gentes de radio como Carlos Tena, José M<sup>a</sup> Iñigo, Ricardo Fernández Deo, que desarrollan nuevos formatos musicales y marcan la línea de lo que pos-

#### Aspecto de la sala de control de los primeros años de RNE

teriormente será la programación de la Frecuencia Modulada: 24 horas de música.

Es una época de máxima ebullición. A mediados de los 70, nacen algunos de los memorables programas que aún conforman la parrilla, como *«Clásicos populares»*, bajo la batuta radiofónica de Fernando Argenta y copresentado actualmente con Araceli González Campa; *«Radio-gaceta de los deportes»* con el incombustible Juan Manuel Gozalo; u otros ya desaparecidos como *«Tiempo de vivir»* de Manuel Torreiglesias.